

# LAS CANDILEJAS.

LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.

SE ENCIENDEN CADA DOMINGO.

**Se suscribe**

En la papelería de Sala, hermanos, calle de la Union, 3,  
Librería de Ginesta, calle de Jaime I, y en la **Redaccion**  
bajada de S. Miguel, Palacio de Centellas, cuarto bajo.

**Precios.**

En Barcelona 4 rs. al mes. - En Madrid, Valencia, Sevilla  
y la Pordeta, algunas cajas de fósforos de Cascante. - En París  
y Nueva Holanda, tres bugías esteáricas. - En Pekin gratis.

## LUZ Y TINIEBLAS.

Nada mas noble que iluminar á las jentes, pero nada tan peligroso como propagar las luces.

Porque pasa un farolero por la calle, se detiene, prepara el *arma*, apunta y..... psít, se enciende el gas.

—¡Eh! tunante, ¿qué hace V?

—Enciendo los faroles para que algun prójimo no se rompa la crisma contra la esquina y....

—¿No vé V. que esta luz me estorba para obrar como quisiera?

Y esto dicho el *manso* interlocutor levanta un *fero* garrote y le sacude el pollo al pobre farolero que se ve precisado á tocar soleta á paso redoblado.

Así el propagador de las luces *callejeras* cuenta entre sus mas encarnizados enemigos al *pollo* que sostiene diálogos desde la calle al balcon con su *polluela*; al asistente que pela la pava con una *fá-mula* á quien siempre se le *acaba el agua* por la noche; al ratero que aligera los bolsillos de los transeuntes ó hace pasar á mejor mano los pasamanos de las escalerillas, á los amantes que van de *lapadillo*; en una palabra, á todos los

amigos de la oscuridad, que no son pocos en el siglo de las luces.

Nosotros que por nuestros pecados nos hemos dedicado tambien á *poner en claro las cosas oscuras*, hemos debido necesariamente topar con las mismas dificultades, y el encender *CANDILEJAS* en lugar de faroles de gas, solo ha variado la clase de enemigos, pero no nos ha librado de enemistades.

*¡Es una verdad amarga,  
pero es una gran verdad!*

Habla V. de un actor, de un cantante, de un escritor, les hace V. justicia, y al dia siguiente oye V. llamar á la puerta de su habitacion. Es el escritor, el cantante ó el actor que viene á pedirle á V. una satisfaccion porque *le ha insultado V.* y que le ecsigen una rectificacion. Es V. hombre de teson, le contesta que no rectificará sino que ratificará, y le amenazan con *hacerle tragar el artículo*.

Es verdad que si V. no tiene las *tragaderas* tan anchas como á él se le ha figurado, no se lo hace *tragar*; es verdad que todo acaba entonces echando votos y ternos, alborotando la casa, turbando el sueño de los vecinos y dejándole á V. en paz, pero esto no le libra á V. del sus-



to que ha pasado al verse próximo á comer un manjar tan indigesto.

No digo nada de cuando se dá por agraviada una redaccion en masa, porque entonces vé V. la suya invadida por cuatro *Sanzones* que le amenazan con despedazarle y convertirle en una letra, retándole á singular combate cual si fuera V. un follon y malandrin, y dejándole por único recurso la eleccion de arma, desde la honda al cañon á la Paixans!

Mas temibles que estos leones y panteras del desierto son las zorras que se muerden los labios de corage y le sonrien, que callan pero obran, que le tienen una mano y con la otra quieren clavarle un puñal, en una palabra, aquellos que á la *sordina* interponen mil obstáculos en el camino que ha de seguir el periodista y que á lo mejor le obligan á faltar á los compromisos que contrajo con el público, solo por haberlos cumplido con exactitud.

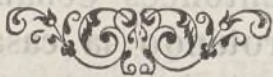
¿Tan malo es ser *candilejero*?

Sí, señor, tan malo y mucho peor aun, y por estas y otras razones, cuando vuelva á lanzarme á la arena periodística, me guardaré en el alma de parecerme á nada que *huela á luz*, dejaré á oscuras á mis lectores, escribiré en griego ó en turco, elojiaré á todos, publicaré retratos, contrataré artistas y sacamuelas, *farolearé* mucho pero no seré farolero, y así viviré holgadamente largos y dilatados años, engordaré como provincial, y tendré á mi disposicion un ejército de cosacos capaces de partir la tierra de un puñetazo.

Hasta entonces, disipadas las sombras que se interponian entre nosotros y el público, mal que les pese á los amantes de las tinieblas, seguiremos llamándonos y siendo como hasta aquí:

### LAS CANDILEJAS,

LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.



## CAJON DE SASTRE.

Como sucede siempre al estar próxima la conclusion del año cómico, apenas se pasa dia sin que en uno ú otro de nuestros coliseos tenga lugar el beneficio de alguno de los artistas que en ellos se hallan contratados, lo que no deja de proporcionar al público algun espectáculo nuevo ó cuando menos la repeticion de los que mas favor han gozado durante la temporada, como ha sucedido recientemente con los beneficios de la Sra. Andres y los Sres. Valero (D. Antonio) é Ibáñez en el TEATRO PRINCIPAL y el de la Sra. Menendez en el LICEO.

Siempre se vé con placer que se pongan en escena las obras de nuestros mas reputados clásicos, que han alcanzado una fama universal, pues como dijo un escritor «las obras del genio nunca envejecen», y por este motivo no podemos menos de aplaudir que la Sra. Andrés eligiese para su beneficio el *Sancho Ortiz de las Roelas* ó sea *La Estrella de Sevilla*, que tanto renombre mereció á su autor por su dramático argumento, los bellos y bien delineados caracteres y la nobleza de afectos que en ella resaltan, mayormente habiéndose refundido y arreglado á las exigencias de nuestros tiempos por el concienzudo señor Hartzembusch, á quien mas de una vez hemos tenido ocasion de tributar humildes pero sinceros elogios.

Además del placer de ver reproducida la obra del fecundo Lope, se nos ha proporcionado con ello el de admirar una vez mas las buenas dotes de D. José Valero, que presentó fielmente al público toda la caballeridad y grandeza de alma de que el autor revistió al protagonista, arrancando repetidos aplausos.

La beneficiada salió airoso de su difícil parte (*Estrella*) que supo interpretar con maestría, alcanzando los elogios de la concurrencia lo propio que los Sres. Valero (D. Isidoro), Suñé, Saez y Sarmiento que nada dejaron que desear en los papeles de *Bustos Tavera*, *D. Sancho el bravo* y los *alcaldes*, mereciendo todos ser llamados á la escena al final del drama entre numerosos y entusiastas aplausos.

En la pieza en un acto *Por una hija!* debida á la fecunda pluma de Breton de los Herreros, estuvieron acertadísimas las Sras. Andrés y Tenorio lo propio que el señor Valero (Isidoro), en términos que no vacilamos en decir que es de lo mejor desempeñado que hemos visto en su género.

Aquella pieza, que se ponía en escena por segunda vez, tiene una versificación sumamente fá-



cil y agradable como todas las de su autor, abunda en chistes de buen género, inspira interés al espectador y tiene un argumento que, aunque sencillo y conocido ya en cierto modo, ES COMPLETO Y BASTANTE para una pieza en un acto á pesar de lo que ha querido suponer cierto crítico.

Nada diremos del beneficio de D. Antonio Valero, pues ya hemos hablado detenidamente en otra ocasion de los dramas *la Vaquera de la Finojosa* y *la Flor del valle* que se pusieron en escena. En cuanto al *Sullivan* que el Sr. Ibáñez escogió para el suyo, bastará decir que el señor Valero (D. José) y el beneficiado estuvieron á la altura á que supieron colocarse en otra época al representar aquel drama, y que la señora Tenorio con las buenas dotes que posee, no nos hizo sentir la falta de la excelente primera dama á quien pudimos admirar no hace mucho tiempo. Los demás actores aunque encargados de partes no tan principales les acompañaron con bastante acierto.

En el Liceo á beneficio del joven pianista señor Pujol se repitió, entre varias piezas de canto y algunas variaciones tocadas con singular maestría por el beneficiado, la comedia en dos actos *Un ramillete, una carta y varias equivocaciones* sobradamente conocida del público, pero en la que se distinguió como en muchas otras la primera actriz Doña Josefa Palma. Los demás actores en general bien, aunque alguno de ellos, como siempre, dejó bastante que desear por su falta de naturalidad. Varias veces hemos manifestado la necesidad en que esto nos colocaba de citar nombres y personificar los defectos, y al fin y al cabo creemos nos veremos obligados á hacerlo, si aquellos no se corrigen, como ya no nos atrevemos á esperar.

La primera dama joven de aquel teatro escogió para su beneficio las piezas en un acto *Satanás contra el diablo* y *No mas muchachos*, intermedias de canto y baile, y á la verdad creemos que podia haber procurado dominase mas la parte dramática.

*Satanás contra el diablo*, es un ligero juguete, de argumento muy sencillo, escrito sin pretensiones de ninguna clase por un joven de esta ciudad ajeno á la literatura dramática, y esta circunstancia le coloca fuera de la severidad de la crítica.

Aunque en general se resiente algo de la falta de *vis cómica* como toda primera produccion, hay algunos chistes que sin ser recargados son de buen efecto, sobre todo si la ejecucion hubiese sido mas cuidadosa, pues en nuestro concepto no basta un desempeño regular cuando se estrena la primera obra de un autor, sino que es preciso un

esmero muy extraordinario. Cuando se da al público una produccion cuyo autor es ya conocido y reputado, la ejecucion con tal de ser regular basta para no manchar su buen nombre, pero cuando el autor aguarda por primera vez el fallo del público, cuando la comedia no tiene el precedente de una reputacion adquirida de antemano, es preciso andar con sumo cuidado para no malograr las esperanzas del que, coronado con un feliz éxito en la primera produccion, puede con el tiempo llegar á ser un aventajado autor.

Ya hemos indicado antes que hoy no queríamos entrar en personalidades y por lo tanto basta con lo dicho.

### Serpenton.

## LOS OJOS DE LAS NIÑAS.

Hay críticos modernos,  
sabios autores,  
que juzgan por los ojos  
los corazones.  
Estos y aquellos  
serán garzos ó azules  
pardos ó negros.

Satisfechos quedamos  
segun su aserto;  
si es imágen del alma  
el ojo abierto,  
el que no vea  
será cuerpo sin alma  
ó una alma en pena.

De ojos, pelo y narices  
mucho se ha escrito,  
andan los pareceres  
muy divididos.  
Yo no lo extraño;  
pues algo ha de decirse  
por decir algo.

Unos los llaman cielos,  
otros faroles,  
los amantes, estrellas,  
los poetas soles;  
y habrá menguado  
que los apode fuentes  
del desengaño.

Hay quien halla en los negros  
cierta poesia,  
y quien lee en los pardos  
melancolia,



y en los azules  
conjunto ideal de gracias  
y de virtudes.

Afirman que los ojos  
nunca envejecen,  
que su color, su fuego,  
jamás se pierden.  
Son aprensiones!  
los he visto á mi novia  
de mil colores.

Hay ojos seductores,  
ojos de lince,  
que con una mirada  
cumplen con quince.  
Viva el capricho!  
que las niñas del día  
van con el siglo.

Una vez en mi vida  
me he enamorado,  
de unos ojos de cielo  
de un pardo-claro.  
Amé hasta el punto  
que los míos rayaron  
á pardo-oscuro.

Noté á los pocos días,  
—no sin asombro—  
que con igual ternura  
miraba á todos.  
¡Fatal conquista!...  
¡Que mucho si la niña  
era algo vizca!

Niña de ojos rasgados  
mirada incierta,  
es, sino caprichosa,  
hábil coqueta.  
Bueno es dejarla  
y no gastar con ella  
pólvora en salva.

Ojos pardos y turbios,  
ojos de gato;  
son de una alma apacible  
vivo retrato.  
Alma inocente  
que no muere ni mata  
ni dá ni siente.

Ojos negros rasgados,  
ojos saltones  
piden á voz en grito  
novio y amores.  
Bien que un polluelo

pretende ver en ellos  
cierto deseo.

Hay ojos que dan vida,  
ojos de fuego,  
que al fijarse derriten  
almas de hielo.  
Ojos que encantan,  
que malan sino miran,  
si miran, malan.

Ojos cuya mirada  
nos estasia,  
que siembran esperanzas  
amor respiran.  
Yo estoy por ellos  
sean garzos ó azules  
pardos ó negros.

PERIQUETE, poeta.

## LIRISMO.

### EL BARBERO DE SEVILLA.

Ninguna ópera habrá merecido mas los honores de la repetición que la que nos ocupa, debido tanto á su indisputable mérito, como á que suele ser siempre el caballo de batalla de los artistas de alguna valía. Entre las varias veces que se ha cantado en el antiquísimo teatro de Santa Cruz, de un modo inmejorable las mas de ellas en su conjunto, y de un modo sublime individualmente en varias otras; debia su reproducción resentirse esencialmente de la falta de un tenor para este género de composiciones, de que carece la empresa del primero de nuestros teatros. Es costumbre, cuando se concede un beneficio á un artista, que este elija la ópera que mas le acomoda, esté ó no en repertorio; y Mme. Laborde que habia hecho su primera salida con las cavatinas de la *Sonámbula* y del *Barbero*, que habia cantado para su primer beneficio la primera de estas óperas, era muy natural y consecuente que eligiera la segunda para el otro. Además el Sr. Scheggi habia de verificar cuanto antes su salida, y ninguna ópera podia dársele mejor que el *Barbero*, en la cual habia dejado gratos recuerdos en la pasada temporada, y alcanzado nuevamente un triunfo en la Corte.



Estos dos poderosos motivos obligaron á la empresa á echar mano del tenor Devezzi nada á propósito para cantos de agilidad, y aun cuando ellos en cierto modo la justifiquen, es innegable que no reuniendo todos los elementos necesarios para el desempeño de las óperas de Rosini, vale mas dejarlas que se apolillen en los archivos.

Esta falta ha dado pie á que un se-diciente crítico, nada imparcial que digamos, y por lo visto algo atrabiliario y con no muy buena fé, haya estampado por su cuenta y riesgo, que la reproduccion del *Barbero* en Santa Cruz, era la *paródia* del que acababa de cantarse de un modo inmejorable.

Si no temiéramos ofender la modestia de los cantores entrando en comparaciones que son siempre odiosas, nos atreveríamos á sostener que, ó el pretendido crítico es muy ignorante en música y en nuestro idioma, ó que tales palabras son hijas de la parcialidad que respira su escrito.

Para nosotros nada tiene de extraño este lenguaje si se atiende que se trata de un revistero del *Iris Catalan*, pues harto conocidas nos son la dureza é indiscrecion con que ha tratado á los artistas de este teatro.

La precipitacion con que hace siempre sus revistas, que por cierto nada tienen de concienzudas, prueba evidentemente los conocimientos musicales del autor de estas críticas. Siempre y cuando quiera sostenernos lo contrario estamos resueltos á probarle, que el *Barbero de Sevilla* en el Teatro Principal, á contar con el tenor que esta ópera requiere, lejos de ser una *paródia*, es una de las que cantan mejor Mme. Laborde y los Sres. Fagotti, Selva y Scheggi.

Y efectivamente, Mme. Laborde, no altera los cantos sino en las repeticiones de las cavalletas en donde luce su bellísima escuela y su privilegiadísima garganta. En el papel de *Rosina*, si algo le faltaba al público para convenirse de su maestria, no dudamos habrá podido hacerlo plenamente. La naturalidad con que vierte los cantábiles, su gusto en las variantes que introduce sobre los temas, siempre del mejor género, entusiasman y sorprenden. En la escena no es una *Rosina* atolondrada, ni una coqueta torpe; es graciosa sin afec-

tacion, fina, atenta y discreta. En las difícilísimas variaciones que cantó en la primera noche, escritas sobre un tema del *Carnaval de Venecia*, y en las de la segunda sobre uno muy antiguo de Paisiello, en donde las dificultades rayan en lo imposible

Nell' cor non più mi sento

Mancar la gioventù, etc.

puso de relieve todas sus bellas dotes artísticas hasta el punto de hacernos creer que era imposible que una garganta humana pudiese salvar tantos escollos.

A esta apreciable y escelente cantatriz, no se la prodigaron ramos, ni coronas, ni poesías. Estos medios están ya gastados y para nosotros no son mas que actos gentílicos y de pura idolatría. Su triunfo fué mas espontáneo, porque salió del corazon de los espectadores. Nuestro célebre actor García Luna decia: «que preferia siempre un aplauso espontáneo á una corona preparada.»

Imparciales á fuer de críticos, lejos de nosotros la idea de que la parte de *Figaro* sea de las que mas se adapten á la tesitura del señor Fagotti, pero cuando se la oimos cantar nos convencemos mas de que siempre es preferible el talento, la buena escuela y los deseos de agradar al público, á una voz potente sin ninguna otra circunstancia. Criticasele el tener el sombrero puesto durante el duo con *Rosina*, y en nuestro concepto bien criticado; pero esto es un pequeño defecto comparado con los grandes lunares que observamos en un compañero suyo, de quien todo un ROBERTO ha dicho era la creacion de Beaumarchais.

El Sr. Selva cuando cantaba en Capuchinos el año 1845, pudo tomar por modelo á un eminente artista, el incomparable barítono Jorge Ronconi, que cantó la preciosa aria de la calumnia, en la que parece desplegó Rosini todo su naciente genio, y de la cual el artista hizo una verdadera creacion. Selva imitó tan buen original en cuanto lo permitieron lo distinto de las voces, y de ello tendria un orgullo Ronconi si se la oyese cantar. Este concepto formamos ya hará algunos años cuando desempeñó esta parte en union con la señora Marini y los señores Tamberlick, Salvatory é Insom, y confesamos que nada ha perdido ahora, como no sea en voz, que siempre pierde por el



trascuro de los años y con una larga y trabajosa carrera.

Al señor Scheggi habíamos tenido ocasión de aplaudirle en el papel de *don Bartolo* el pasado año cómico. Entonces le calificamos de excelente artista, y hemos tenido el gusto de ver confirmado nuestro juicio por los ilustrados críticos de la Corte; nos ratificamos en el mismo. El concepto de estos escritores es lo que puede manifestar el Sr. Scheggi al revisero del *Iris Catalan* que le dirige un insulto.

Los coros y la orquesta llenaron bien su cometido, por lo que felicitamos al Maestro-Director, Sr. Viñas, y particularmente por el acierto con que arregló las variaciones sobre motivos del *Carnaval de Venecia*.

### HERNANI.

El «Hernani,» que se cantó en el Liceo á beneficio del «simpático» tenor Agresti, á cinco reales, cuando se había oído en Barcelona indudablemente mejor que ahora, por el precio ordinario, ha dejado muy poco satisfecho al público porque á nuestro entender debe limitarse actualmente á solo tres piezas: la cavatina por la Sra. Goldberg, el duo de tiple y tenor, y el terceto final, atendidas las facultades de estos artistas. En lo restante de la ópera poco hay que merezca mencionarse, y si hubiésemos de entrar en un detenido análisis, que no podemos hoy por falta de tiempo, nos fuera fácil probar mas de una adefesio. Con todo no se escatimaron los aplausos, salvo alguna ligera reprension al Sr. Mattioli en la primera noche, que no deja de ser extraño en este teatro en donde todo se aplaude. Poco tiempo le queda á dicho artista para cantar en el Liceo, por eso no seremos severos con él, que á comenzarse la temporada, no cejaríamos hasta haberle corregido sus vicios y defectos de arte.

Por lo demás el beneficiado fué objeto en el estreno de el «Hernani» de un obsequio por parte de alguno de sus amigos y admiradores, arrojándole multitud de palomas, flores, poesías y una bonita corona de plata en forma de laurel que le fué entregada en premio de su la-

boriosidad. A pesar de que somos enteramente contrarios á esta clase de demostraciones, no reprobamos el referido obsequio (1) si no se prodigase tanto y con tanta exageracion, toda vez que se trataba de premiar á un jóven tan estudioso y condescendiente, con lo que suple con ventaja lo que la naturaleza le ha negado. Y al paso que criticamos el modo como se hizo, no podemos menos de aplaudir se aguar-dase á que cantase el aria de la «Luccia,» sin disputa una de las piezas que ha interpretado mejor el Sr. Agresti.

Concluiremos estos desaliñados renglones felicitando á la orquesta y coros por su buen desempeño; añadiendo que el «Hernani» deja muchísimo que desear, comparado con otras veces cantado por tan dignos intérpretes como las Sras. Pareppa d' Archibuggi y Salvini—Donatelli, y los Sres. Milesi, Tamberlick, Superchi, Varessi, Fagotti, Selva y Derivis.

### UNA CAMPESINA.

Niña de los ojos negros  
cuya juventud dichosa  
pasa como ría humbrosa  
por finísimo arenal;  
no rechaces la querella  
de mis sencillos amores,  
mas fragantes que las flores  
de ese bosque virginal.

Los árboles nos convidan  
con sus ramajes frondosos,  
y nos llaman cariñosos  
el suelo con su esplendor,  
con sus aromas el aura,  
el arroyo con su ambiente  
y la Ninfa de la fuente  
protectora del amor.

Tú que conoces el bosque,  
guíame dulce pastora  
por los vallados de Flora  
por las sendas de este Eden:

(1) En algunos periódicos hemos leído la palabra *trunfo*, y en otros *ovacion*. Nosotros no adoptamos la una ni la otra, porque lo primero no es cierto, y la segunda es mal aplicada, pues á nuestro entender no significa, (y para quien conoce el castellano), otra cosa que *trunfo pequeño, medio trunfo*; y, tratándose de favorecer á un artista, parece deberia emplearse lo primero; pero, repetimos, estamos muy distantes de creerlo así.



yo que conozco del mundo  
los abominables vicios  
salvando sus precipicios  
guiarte sabré también.

Júrame un amor eterno,  
el amor immaculado  
que siempre has alimentado,  
que me anega de placer.  
Ese fuego inextinguible  
cuya llama sacrosanta,  
alto pedestal levanta  
á los pies de la mujer.

¿Que esperas? Tiende los brazos  
al rededor de mi cuello,  
y deja que el seno bello  
pueda anhelante besar:  
tu blanca mano en mi mano  
deja que estreche é incluya  
y pueda la voz *soy tuya*  
de tus labios escuchar.

¿No comprendes mis amores?  
¿no te alhaga tanto fuego?  
¿por qué desechas mi ruego  
y el rostro apartas de mí?  
¿no te bastan las protestas  
de constancia?—¡Oh! no, no miento,  
el último pensamiento  
será zagala por tí!

¡Huyes!... Me dejas!... ¡Otro hombre!  
sonries al verle osado  
tregar sin miedo el collado  
y hácia tus brazos volar,  
¡Ay dolor! ay desventura!  
un rústico campesino,  
se interpone en mi camino,  
y logra tu amor gozar!

Él pobre, él rudo, él humilde  
yo rico, noble, orgulloso (1);  
él durmiendo venturoso  
debajo del cielo azul,  
yo en magnífico palacio  
con techos de ensambladura;  
él con pobre vestidura,  
criado yo en un rico tul.

Y el pastor vence en la lucha  
al mentido cortesano,  
roe al señor, un gusano....  
sin que ella piense quizás  
que he sacado en la partida,  
por sus afectos ajenos,

(1) El autor protesta vivamente contra esos rasgos de la fantasía.

otra amada ilusion menos.  
y otro desengaño mas!...

Buscando amor en las bellas  
ciudadanas de la corte,  
fijo en tan májico norte  
por largo tiempo corrí;  
mas en su perfidia terca  
y en su devaneo loco,  
que era mi corazon poco  
para tanto comprendí.

Hoy que en églogas é idilios  
nuevos amores cifraba,  
hoy de recibir acaba  
nuevo engaño el corazon,  
pues que la hermosa zagala  
por cuyos desdenes lucho  
á su vez pareció mucho  
al néctar de mi pasion.

CANDELILLA.

## CHISPORROTEOS.

**Estado de Barcelona desde nuestro último número.**

Siguen las cosas en el mismo de antes, salva alguna que otra lijera modificacion.

Se han publicado las *Ordenanzas Municipales* y se reparten á domicilio de los aficionados bibliógrafos.

**D. José M. de Fuentes con el acierto** que caracteriza á D. José M. de Fuentes, ha resuelto contratar para el año cómico venidero á la célebre Nini-Barbieri, que si es la que conocemos por haber cantado *la Prova* en Santa Cruz es plato de gusto.

Felicitemos por ello al inteligente empresario del Liceo, D. José M. de Fuentes, y deseamos que no se agoten las de su riqueza, para que D. José M. de Fuentes pueda ser colocado, mediante los officiosos esfuerzos de algunos gacetilleros entre las que decoran el jardincito de la Plaza Real, hoy sin estatua ecuestre porque viven aun los dos personajes que deben constituir la.

**D. José M. de Fuentes es el empresario** del Gran Teatro del Liceo.

**San Martín (sin el caballo)** es el representante de la empresa del Gran Teatro del



Liceo, del cual es empresario D. José M. de Fuentes.

**El Sr. Fuentes empresario del ... Pero** vamos á otra cosa.

Beben en malas fuentes los que dicen que se han eclipsado las CANDILEJAS.

Las CANDILEJAS no pueden eclipsarse. Mientras subsista nuestro teatro antiguo y se hable del sombrero de tres candiles, de los bailes de candil, de las candilejas de que dispone el consueta, y se conozcan los motes de *á la zorra, candilazo* y *compadre arrime candela*, no han de ser ofuscadas nuestras luces.

**¡Bien por el público que asiste á las** funciones del Teatro Principal!

¡Ah!.... la Peruzzi !!!!!!!!!!!!!!!

¡Oh!.... la Peruzzi!!!!!!!!!!

¡Eh!.... la Peruzzi!!!

La Peruzzi....

**Hoy mas Peruzzianos que ayer** quiere decir hoy es hoy y no es ayer; y en otros términos en la variedad está el gusto y una cosa es la boca y otra el corazon y si te he visto no sé cuando.

**Madame Laborde se despide hoy del** público de esta capital.

Los meteoros pasan pronto: pasan despues de meter ruido y algo mas que deje buenos recuerdos.

#### Ruidos.

Segun espresion del gacetillero del *Diario de avisos y noticias* se producía uno bastante inesplicable dentro del palco escénico durante las variaciones que de la Sonámbula cantó el miércoles madame Laborde.

No tuvimos el sentimiento de que llegára hasta nosotros.

Nuestra atencion estaba embargada por otro ruido que durante la representacion de *la Traviata* se produjo fuera del palco escénico.

Algo dados al estudio de la historia natural lo calificaremos de promedio entre el silvo de la serpiente y el chirrido del salvaje.

**A fines de mes recibirán los que con-**currieron al Teatro Principal en clase de espec-

tadores bien criados, un tomito de Urbanidad, perfectamente encuadernado en pasta.

Contiene los siguientes capítulos:

1.º—Qué en los teatros desdican de la cultura los *siseos* y mas cuando huelen á desaguizado.

2.º—Qué el público no es la Autoridad.

3.º—De que como el empresario y el público no se cuecen con la misma salsa.

4.º—Qué las auras populares son de humo. (España.—Barcelona.—1857.)

5.º—Qué públicos agradecidos, y abonados consecuentes pueden comerse con cuchara.

6.º—De como los hombres no tenemos espaldas, y somos bonitos y coquetos.

Epílogo.—Con señoras que cantan está por demás la cortesía.

#### **Dos palabras sobre el hierro colado.**

Termina la obrita con el fac-símile de la medalla con que se vió honrado el autor en una exposicion de libros, y en el centro de la cual figura una veleta de campanario en campo de galos.

La obrita suelta vale un disgusto.

#### **Habrà fiestas de toros.**

¡Cuánta necesidad tenemos de aquellos momentos de expansion!

**Si no mienten las noticias el melado** tenor Agresti continuará fabricando panales por otro año en el Teatro grande del Liceo.

**Satanàs contra el diablo ¡va de retro** San Martin!

**Preparase el beneficio del barba** Munner.

Para complacer al público principiará por no tomar parte en la funcion.

#### **PÁVILO.**

Desde el dia 1.º de mayo se distribuyen GRATIS bolas de estrienina.

Luego dirán que no se come barato.

BARCELONA:

Imp. de L. Tasso, calle de Guardia, n.º 15.